

Kanunka: Resistencia indígena Wiwa ante los megaproyectos de desarrollo en San Juan del Cesar, Colombia.

Luisa Rodríguez Gaitán.

Cita:

Luisa Rodríguez Gaitán (2015). *Kanunka: Resistencia indígena Wiwa ante los megaproyectos de desarrollo en San Juan del Cesar, Colombia*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/591>

Kanunka: Resistencia indígena Wiwa ante los megaproyectos de desarrollo en San Juan del Cesar, Colombia

Luisa Rodríguez Gaitán¹

Resumen

La Sierra Nevada de Santa Marta, como otros lugares de Colombia, ha sido expresión de la paradójica situación que encarna dos escenarios: el reconocimiento de los derechos étnicos y territoriales en bloques jurídicos nacionales e internacionales y la adopción de economías neoliberales en los países latinoamericanos, trayendo consigo la desterritorialización como mecanismo para la expansión del capitalismo. Entendiendo la desterritorialización como el proceso por el cual la Nación y los grupos de poder político y económico global en aras de expandir el capitalismo, irrumpen en el territorio de las comunidades para convertirlo en suelo factible de explotación. En aras de aportar a esta discusión, la presente ponencia presentará los resultados de la investigación que se hizo en territorio del pueblo indígena Wiwa en la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, sobre la perspectiva territorial de este pueblo indígena en sus acciones políticas y culturales de resistencia frente a los megaproyectos de desarrollo y competitividad (Represa del río Ranchería y complejo minero de CCX) en jurisdicción del municipio San Juan del Cesar entre el 2008 y el 2012. La investigación se hizo como trabajo de grado y en el marco de la labor desempeñada en el equipo Sierra Nevada del Centro de Investigación y educación Popular de Colombia, y surgió del interés por evidenciar los conflictos territoriales que manifiestan las diferencias existentes entre los modos de vida de culturas dominantes y culturas alternas a estas.

Introducción

*Encima de la roca desnuda del carbón
cargado de páginas olvidadas por el tiempo duerme
danzando con el mal a su espalda,
un despintado letrero en el pecho de una enorme piedra
que dice en letras, aun vivas "Bienvenidos a Tabaco"
Tierra donde ser campesino es bañarse repetidamente
con la dignidad ancestral sobre todo.²*

¹ Socióloga, Maestranda en Derechos Humanos y Democratización para América Latina y el Caribe. Correo: luisargaitan@yahoo.com

La organización hegemónica del territorio, impuesta por la sociedad mayoritaria nacional - Estado, empresas etc.- expresa una urgencia materialista de explotación y uso del territorio. En este marco, los lugares en la diferencia son objeto de la estrategia neoliberal -global y nacional- que propende a incorporarlos al mercado.

Entender esto en el reflejo de lo local, implica descifrar la intensificación de las interacciones transnacionales y las diferentes matices de la globalización, que según Robertson (2000) están determinadas por el aumento de la conciencia global, la intensificación del “tercer mundo”, el aumento del número de instituciones y movimientos globales, la acentuación de problemas de multiculturalismo y poli-etnicidad, la complejidad en las concepciones por consideraciones de género, etnia y raza, entre otros. Pero a parte de estos elementos, surge otro elemento económico-social -referido al sistema mundial de clases-, el surgimiento de una clase capitalista transnacional, cuyo escenario es el globo como tal. Las empresas transnacionales (ETN) son la forma principal de esta clase, y no actúan aisladas o solas, sino que se articulan en la alianza con el capital elite local y la llamada burguesía estatal (Sousa, 1991)

Dichas ETN son participes, junto a organismos internacionales y la articulación de estructuras políticas nacionales, de la creación de normas supranacionales que convierten a los territorios –espacios de diferencia- en espacios de apropiación privada. Dentro de este contexto, la política económica de los últimos gobiernos se ha vuelto “esencialmente desterritorializadora”. Sin embargo la respuesta indígena a ésta, es creadora y ancestral, se basa en la relación respetuosa con la naturaleza como fuente de vida, se fundamenta en el gobierno propio de los pueblos como garante de su pervivencia, y cimienta la lucha por el control del territorio y la reconstrucción de la “naturaleza profanada” (Houghton, 2008:16).

Es importante añadir, que esas lógicas globales se mudan a dinámicas locales, en las que no siempre la puesta en marcha de una política económica desterritorializadora tiene que ver con la presencia de transnacionales, pues en medio del discurso y la práctica colonial de los

² Poema titulado Aviso, en Felicidad Perdida... de un pueblo que la minería borró, por Rogelio Ustate, líder comunitario de Tabaco, Sur de la Guajira

últimos gobiernos nacionales se ha propendido por megaproyectos de “desarrollo y competitividad” que son liderados tanto por multinacionales como por la institucionalidad pública nacional.

En este sentido, este capítulo trata de evidenciar que la configuración de la espacialidad del capitalismo en expansión, va de la mano de la desterritorialización que enfrentan en especial los grupos étnicos como el pueblo Wiwa de la Sierra Nevada, mediante la modalidad de la construcción y puesta en marcha de megaproyectos. Por lo cual, se hará referencia a dos casos en especial en la jurisdicción de San Juan del Cesar: La Represa el Cercado del Río Ranchería y el proyecto minero integrado de CCX. Paralelamente se hará alusión a las respuestas del pueblo Wiwa frente a estos megaproyectos.

Representaciones espaciales de la Sociedad Nacional Colombiana

“Al mismo tiempo que el orden global neoliberal se estaba instituyendo, sin embargo aparecieron signos de resistencia”
(Escobar, 2010:190)

Lefebvre referencia las representaciones del espacio como espacios concebidos que se derivan de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales, por lo que son el espacio conceptualizado por científicos, planificadores, tecnocráticos, y en general por “saberes expertos” que terminan por invadir las esferas de la vida social mediante la institucionalización (Oslender, 2010). Esos saberes expertos que construyen las representaciones del espacio “se enlazan a un aparato institucional de poder y representaciones dominantes generadas por una lógica de visualización hegemónica” (Oslender, 2010:74).

Las representaciones del espacio en Colombia, han sido una expresión dialéctica en la que han participado tanto agentes internacionales como nacionales. Entre los nacionales se encuentra el heterogéneo grupo local de poder económico y político, que sin duda ha estado marcado por la multiplicidad de actores y tendencias, pues a éste lo han conformado tanto la elite tradicional del país, como estructuras de poder emergentes del latifundismo, paramilitarismo y narcotráfico. Esto se ha traducido en el espacio del capitalismo, un espacio abstracto (Gregory, 1994) en el que la ley del mercado, como lógica dominante del capitalismo, ha llevado a una creciente mercantilización de la vida social.

Tal mercantilización de la vida social, se traduce en la mercantilización de todo lo que es un lugar-un territorio. El uso del territorio, por parte de la sociedad nacional colombiana y de la sociedad global, como fuente de valor y de acumulación de capital, ha sido una variable permanente que constantemente se alimenta de diferentes mecanismos neoliberales para disponer de los espacios en pro de diferentes proyectos competitivos.

Esos mecanismos neoliberales, como la inversión extranjera – confianza inversionista, la ideología y normativa del libre mercado, el aumento de exportaciones e importaciones, el desarrollo empresarial, la mercantilización de la protección del medio ambiente, entre otros, hacen parte de la narrativa sobre la “urgencia” de desarrollo y crecimiento económico que “requiere” el país.

Narrativa, que en países como Colombia, se pregunta ¿cómo hacer para que la sociedad se desarrolle mediante la combinación de capital y tecnología y acciones estatales e individuales-del sector privado-? y termina por responderse a sí misma en la práctica con la profundización de viejas agresiones territoriales y un cambio “en la espacialidad del capital en el marco de la recolonización del mundo: el territorio y sobre todo los territorios indígenas, son entendidos de nuevo como “empresas coloniales”” (Houghton, 2008:16).

Esa espacialidad capitalista ha estado acompañada y soportada por una normatividad como el Tratado de Libre Comercio, los planes de desarrollo 2006-2010 y 2010-2014, el Estatuto de desarrollo rural o la Ley de Tierras, el plan Visión Colombia 2019, la legislación mercantil de la OMC, la reforma a las Corporaciones Autónomas Regionales-CAR, el código minero y su reforma en curso, entre otros. Que también llevan a la configuración de un escenario de conflicto entre la creciente conciencia territorial en los indígenas y afrodescendientes y el proyecto de ordenamiento espacial del capital (Houghton, 2008).

Los Megaproyectos-y el extractivismo- como política de Desarrollo

Los megaproyectos no son algo nuevo o reciente, la Represa del Urrá, en territorio Embera katio del sinú, era una idea que rondaba a mitad del siglo XX y que se hizo efectiva en 1993; el interés en el petróleo en el territorio U’wa data desde 1991, el embalse de la Salvajina en el Cauca es una obra hidroeléctrica que está construida desde 1985 y la

explotación de Carbón por parte de Cerrejón en territorio de comunidades del pueblo Wayúú y comunidades afro, lleva más de 30 años.

Los megaproyectos son entendidos como obras de interés nacional, respaldadas por el Estado y el sector privado que “tienen en cuenta” la seguridad y la inversión social en el país. El término megaproyecto o macroproyecto, ligado usualmente a la creciente inversión por parte de empresas transnacionales en territorios latinoamericanos, ha sido acuñado con mayor fuerza por los gobiernos de la última década, tratando de expresar que se trata de proyectos económicos “para el beneficio social” con estructuras colosales que se toman como sinónimo de desarrollo y crecimiento económico, y que son necesarias para mantener las dimensiones que ha alcanzado el flujo económico en el contexto de la globalización.

El concepto como tal, originado en esa noción de desarrollo de los grandes poderes económicos y políticos nacionales y globales, empieza a aparecer con mayor fuerza en los planes de desarrollo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y toma continuidad en el gobierno de Juan Manuel Santos.

En el segundo gobierno del presidente Uribe, se establecieron determinados megaproyectos declarados como estratégicos. Entre esos la Represa el Cercado y el distrito de riego del río Ranchería como parte de la política de crecimiento y competitividad del sector agrario, y se promovió la participación e inversión privada en la exploración, producción, transporte y distribución en los sectores de hidrocarburo y minería (DNP, 2006). La inserción del capital de empresas del sector minero en territorios de Colombia, toma carácter de bonanza minera en ese gobierno y adquiere relevancia en el discurso público sobre el desarrollo como oportunidad económica para el país en exportación e inversión extranjera (Indepaz, 2011).

En éste último, se ha fortalecido la relación entre la noción de megaproyectos y competitividad, crecimiento económico, participación privada, mercado de capitales, entre otras concepciones, que quieren adecuar el territorio nacional a la puesta en marcha de las locomotoras minero energética, agroindustrial, de infraestructura, de vivienda e innovación.

Esto es una clara tendencia extractivista orientada hacia la apropiación masiva de la naturaleza, las economías de enclave y la inserción global subordinada. Entendiendo que el

extractivismo es una modalidad de acumulación dese hace 500 años, cuando mediante la colonización y conquista de América, África y Asia se comenzó a estructurar el sistema mundial capitalista, y se refiere básicamente a las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales para la exportación (Acosta, 2012).

Esta matriz desarrollista y extractivista, no solo está inmersa en las políticas económicas y planeaciones nacionales y globales, sino que se trasladan a espacios locales, como el municipio de San Juan del Cesar, el cual está definido y proyectado para el 2030 como un “centro agroindustrial, minero y turístico, reconocido como polo de conexión regional, líder en producción de carbón mineral, alimentos orgánicos y oferta de turismo verde” (Gobierno municipal San Juan, 2012).

Dentro de la dimensión económica en la planeación para el desarrollo para San Juan del Cesar, se le otorga gran importancia al sector minero, que abarca reservas de calizas hasta mármol, pero que evidentemente con la inversión de la multinacional MPX, llamada hoy CCX, se centra en la explotación de carbón. Es así como resaltan dos proyectos: el proyecto del río Ranchería-Represa el Cercado y el proyecto del Complejo Minero de CCX, empresa brasilera.

La Represa el Cercado: Adiós Ade Pilozhigua y Abu Melazhigua

La apuesta política y económica de los recientes gobiernos ha sido impulsar y fortalecer un modelo de desarrollo económico y de competitividad que utilice como estrategia la explotación de los recursos naturales, el discurso del bienestar social y la adecuación de los espacios para la expansión del capital, particularmente a través de megaproyectos. Una manifestación de aquello es la construcción de la Represa el Cercado en el Río Ranchería en territorio indígena ancestral, proyecto frente al cual, previamente a su construcción, el pueblo Wiwa y los demás pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta, han estado en abierta oposición a su ejecución e implementación. Aún así, la construcción de esta se llevó a cabo y sus efectos negativos sociales, económicos, culturales y ambientales son irreparables.

La Represa el Cercado y distrito de riego del río Ranchería es un proyecto multipropósito que pretende abastecer el sistema de acueducto de 9 municipios de la Guajira, garantizar el

sistema de riego en los distritos de Ranchería y San Juan del Cesar y generar energía eléctrica, a través de tres fases: I) la construcción de la represa II) las obras para la estructura del distrito de riego III) la ampliación de la planta de tratamiento de agua de Metesusto (Granados, 2012). El proyecto es de una presa de 110 m de altura y capacidad de 198 millones metros cúbicos, tiene una infraestructura que abarca 32.000 ha y una cobertura de 18.820 ha (DNP, 2005), está ubicado en territorio indígena en el corregimiento de Caracolí, dentro del municipio de San Juan del Cesar, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y sobre la Línea negra.

En el 2006 empezaron las obras de la Represa en territorio indígena Wiwa, en zona de ampliación del Resguardo Kogui Malayo Arhuaco y sobre la Línea negra, por lo que implicaba la afectación de diferentes sitios sagrados y lugares de pagamento, sin embargo el proyecto continuo sin el consentimiento y contra la voluntad de los pueblos indígenas de la SNSM y sin un proceso de consulta previa que cumpliera con los estándares para un real derecho de participación y decisión de las comunidades indígenas (Alfonso en Lemaitre, 2011). Éste es un claro ejemplo del conflicto por la distribución ecológica, es decir del conflicto en el acceso y control sobre los recursos naturales (Alier, 2010) en este caso por el agua, ya sea como fuente de subsistencia, como mercancía y/o como elemento proveedor de religiosidad y cultura.

Este proyecto supuso diferentes problemáticas en términos de la manera en que fue llevado a cabo, violando los derechos étnico-territoriales de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada, en particular del pueblo Wiwa, y trayendo consigo un panorama negativo en términos sociales, económicos, culturales y ambientales para los pueblos indígenas y los habitantes de Caracolí, y en general de la baja y media Guajira, que tienen como fuente principal de agua el río Ranchería. Frente a ese panorama, el pueblo Wiwa representado por la OWYBT junto al CTC emprendió diferentes acciones que en un inicio pretendían evitar el desarrollo del proyecto en aras de defender su territorio y sus derechos como pueblo indígena y como autoridad tradicional del territorio serrano, y en un segundo momento para que sus acciones alcanzaran un objetivo especial: difundir y visibilizar a nivel nacional e internacional la situación de conflicto territorial por la construcción de El Cercado.

En defensa de su espacio diferencial: Acciones del Pueblo Wiwa frente a la Represa El Cercado

”La construcción de la represa está erosionando la cultura del pueblo Wiwa (...) Aunque al inicio hubo temor a hacer acciones, acciones de hecho, acciones jurídicas o acciones de comunicaciones, nos fuimos de atrevidos y las hicimos”

Diferentes han sido las acciones que ha emprendido el pueblo Wiwa representado por la OWYBT junto al Consejo Territorial de Cabildos (CTC). La primera acción que hicimos como Organización Wiwa, fue colocarle una tutela al gobierno, a Incoder, a Corpogujira, eso en la parte jurídica. En acción de hecho fue una manifestación con todas las comunidades Wiwa de la cuenca del río Ranchería, nos tomamos la represa ranchería antes de que desviarán el río, antes de que levantaran esa muralla allí, acciones de hecho que estuvieron encabezadas por el anterior cabildo gobernador Jose Manuel Chimosquero, la mesa directiva, algunas autoridades tradicionales, la comisión de Derechos Humanos y se invitaron algunos organismos defensores de Derechos Humanos como pastoral social, programa por la paz, ACNUR, consejo noruego, defensoría del pueblo

También se llevaron organismos internacionales una ONG Alemana para que divulgaran esa información a nivel internacional, vino unos comunicadores de prensa, de radio, de Barcelona y de España y se hicieron entrevistas allí en directo a España llevando la voz de lo que estaba sucediendo allí

Otra acción fue de comunicar, ha sido una de las estrategias y acciones más grandes que hemos implementado “comunicar todo lo que pasa frente a la Represa” sin desconocer las acciones espirituales y culturales

Ha habido un posicionamiento y se ha dado a conocer la situación, que se enterrara toda la población, darles a conocer que no es una maravilla lo que ha pasado allí,

Las acciones han dado fruto, aunque el megaproyecto no se paralizó y nosotros eramos conscientes de que no se iba a paralizar porque los intereses allí eran demasiados grandes pero si va a quedar par l historia que hicimos acciones, que hicimos procedimientos para que se diera a conocer lo que estaba pasando allí a pesar de que pintaban el megaproyecto como solución de las necesidades para el resto de la población Guajira y resulta y pasa que hoy hasta el mismo gobierno digan que es un elefante blanco, y nuestras acciones comunicativas par que le mismo , y la dirigencia de la Guajira tiene una controversia con el gobierno central porque no hay recursos par terminar las obras y todo es les habíamos informado que todo eso podía psr y los hechos han hablado por si solos

Pedro Loperena coordinador de derechos humanos de la OWYBT, en la entrevista realizada por el colectivo de comunicación Wiwa, menciona la vulneración de los diferentes derechos de los pueblos indígenas: el primer derecho al que hace referencia es el debido proceso de consulta, debido a que al pueblo Wiwa no se le consultó sobre la construcción de la represa, el segundo es el derecho a la tranquilidad de vivir en armonía con el territorio, al igual que el derecho a la integridad cultural en la relación que tiene el pueblo Wiwa con los lugares de pagamentos sagrados que estaban allí, el derecho a la colectividad de vivir en su territorio y de realizar las prácticas culturales en los lugares sagrados que se ahogaron por parte de la inundación de la Represa. Así mismo hace referencia a que las medidas cautelares otorgadas en febrero de 2005 por la comisión interamericana de derechos humanos de la OEA relaciona un punto muy concreto y es que el gobierno tiene que tener en cuenta la relación especial que tiene el pueblo Wiwa con el territorio.

La represa además de que queda ubicada en seis sitios sagrados para los pueblos indígenas de la Sierra, está ubicada en zona de ampliación del resguardo. Esto llevo a que desde el 2007 se promovieran diferentes acciones de resistencia como movilizaciones hacia San Juan del Cesar y Riohacha, recorridos por la Línea Negra identificando los sitios de pagamento afectados y haciendo trabajo espiritual, también acudieron a la Vicepresidencia de la Republica, a la Defensoría del pueblo y a la Personería dejando constancia su oposición al proyecto. De otro lado, entablaron la acción de tutela por la violación al derecho a la consulta previa y llevaron a cabo diferentes acciones de hecho y comunicativas

manifestando las afectaciones que traía para el pueblo Wiwa ese proyecto, entre las acciones comunicativas esta la pieza audiovisual bajo el formato de crónica documental, realizado por el colectivo de comunicación del pueblo Wiwa y el Equipo Sierra Nevada de CINEP en el que se evidencia la problemática social, ambiental y cultural alrededor de la represa.

Los Efectos sociales, culturales y ambientales de la Represa El Cercado

Entre 2006 y 2010 se hicieron las obras de infraestructura y en el segundo semestre de 2010 se llevó a cabo el llenado de la Represa. Según el personero de San Juan del Cesar, el llenado se tenía programado para realizarse en 3 años pero haciendo uso de las aguas lluvia a causa del fenómeno de la Niña del momento, se efectuó en tres meses, entre agosto y diciembre de 2010 (Anexo 4). El acelerado proceso de llenado trajo consigo efectos sociales, culturales y ambientales irreparables (Contraloría, 2011)

Al no ser consultados previamente los pueblos indígenas, a través del Consejo Territorial de Cabildos, presentan una acción de tutela por la violación del derecho a la consulta, la cual pasó por tres instancias. Finalmente la Corte constitucional fallo negando la violación del derecho a la consulta con el argumento de que los pueblos indígenas no habían actuado con inmediatez.

La construcción de la represa siguió en pie, afectando varios sitios sagrados y lugares de pagamiento del pueblo Wiwa, entre esos Ade Pilozhigua atravesado por la construcción del túnel-viaducto para el desvío del río de 638 metros. Su llenado se proyectaba a 3 años, sin embargo en el 2010, con el uso de aguas producto de las lluvias del fenómeno de la niña, el llenado de la represa se hizo efectivo, trayendo consigo grandes consecuencias ambientales y en la salud de las personas que habitaban allí. Así mismo, varios sitios sagrados quedaron inundados, las tierras de los campesinos de la zona quedaron inundadas, sus viviendas fueron destruidas y se vieron forzados a desplazarse del corregimiento.

CCX: Proyecto minero integral irrumpiendo en la visión integral de territorio

El complejo minero de la empresa CCX consta de una mina subterránea en el corregimiento de Cañaverales, una mina a cielo abierto en San Juan del Cesar y otra mina en Papayal, una línea férrea que rodea la Sierra Nevada hasta llegar a Dibulla donde se construirá un puerto.

CCX, anteriormente denominada MPX, es una empresa Brasileña del grupo EBX. La llegada de la empresa al país es la evidencia de una triple alianza de Empresa Transnacional, capital elite local y lo que Evans (2005) llama la burguesía estatal. En este marco, se puede hablar también de una burguesía gerencial emergente, una nueva clase social que surge de las relaciones entre el sector gerencial del estado y las grandes empresas privadas, esta nueva clase está compuesta por un ala local y un ala internacional (Santos, 1991). El ala local para este caso, particularmente son los exfuncionarios públicos del gobierno de Uribe, que pasaron de ocupar cargos en el Ministerio de ambiente, en acción social y en el ministerio del interior a ser parte de esta categoría compuesta en general por la elite empresarial, los gerentes de compañías, los altos funcionarios estatales, los líderes políticos. “Sus miembros comparten una situación común de privilegio socioeconómico y un interés de clase común en las relaciones entre poder político y control social intrínseca en un modo de producción capitalista” (Santos, 1991:16). El ala internacional son los residentes en el extranjero que manejan a CCX y las IFI, instituciones financieras internacionales.

La pre-consulta a los Pueblos Indígenas de la Sierra ¿Hacia dónde tiende la indigeneidad?

La empresa empezó el proceso de preconsulta con los pueblos indígenas de la Sierra Nevada mediante el CTC entre representativo de los cuatro pueblos de la Sierra. El proceso, en palabras de Carlos Gonzalez de Dejusticia (Anexo 3) tiene diferentes fases caracterizadas por los acuerdos realizados con la empresa: la primera fijaba los tiempos de la preconsulta y consulta, la primera de 7 meses y la segunda de 5 meses, completando año. El segundo acuerdo es en el que el representante de la empresa se compromete a que ninguno de los sitios sagrados se van a ver afectados, teniendo en cuenta que solo se les esta consultado por la línea férrea y no por las minas que deberían haber sido consultadas y una de estas, ubicada en el corregimiento de Cañaverales, ya tiene licencia ambiental.

En este sentido, los pueblos indígenas propusieron realizar recorridos por la Línea Negra para demarcar los posibles sitios sagrados que serían afectados. Sin embargo aquí se presenta un conflicto en la medida en que la línea férrea pasa por algunos sitios sagrados que están dentro de propiedad privada y esto hace que el acceso a estos lugares se dificulte. El pueblo Wiwa es el que más tiene comprometido su territorio ancestral.

El segundo momento, está caracterizado por el cambio de razón social de la empresa de MPX a CCX, lo que manifiesta un acto de mala fe en el proceso de preconsulta. De aquí surge la insistencia del CTC en la ratificación de todos los acuerdos anteriormente establecidos y de la no afectación de los sitios sagrados.

CCX empieza a tener una reestructuración en las oficinas que tienen acercamiento con los pueblos, al cambiar los asesores de la empresa llega Rita Combariza exfuncionaria de Acción Social en el gobierno de Uribe, quien por una serie de afirmaciones que manifestaban una clara colonialidad del ser respecto a su concepción sobre los indígenas, lleva a que los pueblos indígenas decidan suspender el proceso.

Sin embargo, la empresa ha continuado ofreciendo una serie de prebendas que tienden a cooptar y fragmentar a las organizaciones indígenas de la Sierra y a los representantes de estas. Esto hace que en esa relación de indigeneidad se cuelen elementos negativos que afectan la integridad cultural y territorial de los pueblos indígenas de la Sierra.

Consideraciones finales

“¿Se puede hablar de desarrollo cuando el objetivo a 15 años es “recolonizar” con macroproyectos mineros y de agroexportación sin tener en cuenta el desarrollo humano, la sostenibilidad ambiental y los derechos de los pueblos indígenas, afrodescendientes y de campesinos en la primera ola colonizadora?”³

Desde la década de los 90's se entrecruzan dos factores que entran a definir las dinámicas en varias de las regiones del país, por un lado la apertura de la economía nacional a los mercados mundiales, lo cual ya se venía gestando con la incursión de los preceptos neoliberales en la política de los gobiernos desde mediados de los 70's, y por otro lado el reconocimiento de Colombia como un país multiétnico y pluricultural en la constitución del

³ Liza González ambientalista y asesora de INDEPAZ

91. A estos factores, no es ajena la Sierra Nevada, caracterizada por ser un lugar receptor de una diversidad de fenómenos sociales, políticos y culturales en las últimas décadas, en las que la configuración territorial se da por una serie de conflictos por el uso, el manejo y el control del territorio.

La Sierra Nevada, es un lugar que no ha sido ajeno a las penetraciones de las lógicas de la globalidad y la colonialidad, pero que así mismo históricamente ha estado caracterizada por una permanente resistencia cultural, social y política. Dicha resistencia ha estado ligada a la pervivencia, consolidación, y defensa de un contraespacio basado en la cosmovisión indígena serrana que articula y une toda una serie de elementos sociales, culturales y políticos, como lo son otros modos (alternos a la modernidad occidental) de vestir, de saludar, de construir sus viviendas, de cultivar, de aprender y enseñar, de ejercer la espiritualidad, la autoridad, de relacionarse con la naturaleza. El contraespacio del pueblo Wiwa evidencia esa relación intrínseca del todo con el lugar. El espacio diferencial por si solo manifiesta prácticas culturales y construcciones de significados y denominaciones distintas y resistentes al orden dominante.

La defensa de la autonomía, de la pervivencia cultural, de la soberanía alimentaria, de la ancestralidad se basa en la defensa al territorio. Por eso, la resistencia a la desterritorialización se vuelve un eje fundamental para la pervivencia en un lugar propio. La desterritorialización, aparte de ser la privatización de los territorios, la adecuación de los territorios colectivos como empresas coloniales, o la militarización de los lugares, es el desarraigo, es la ruptura con un sistema complejo cultural, político y social propio.

Para el pueblo Wiwa, la paulatina desterritorialización, representa la ruptura con el canto de las aves y sus anuncios de las actividades según los tiempos, sería la ruptura con las formas de sus viviendas ligadas a las formas de los cerros, sería la ruptura con los consejos de los mamos, sería la ruptura con las ceremonias del bautizo de la casa y el matrimonio, sería la ruptura con las cosechas, y como lo ha representado la desterritorialización por la construcción de Megaproyectos en su territorio, es la ruptura con la madre y el padre espirituales, es la ruptura con cada sitio sagrado que fue inundado o atravesado por maquinas, es la ruptura con el flujo cultural vital, con la armonía y equilibrio natural, con el bienestar social y con la relación de unidad con la naturaleza.

Por eso la política de lugar es una forma emergente de política que ínsita a un imaginario político que reafirma la diferencia y la posibilidad de construir sobre la multiplicidad de acciones en el plano de la vida cotidiana, “los lugares son el sitio de culturas, economías y ambientes dinámicos en vez de solo nodos en un sistema capitalista global” (Escobar, 2010:78). Y de allí su relación con la puesta en marcha de una política cultural que ponga sobre la mesa otros modos de hacer y de construir o resistir en el lugar de diferencia en la búsqueda de la consolidación un contraespacio. Es por esto que Kananka, territorio Wiwa, representa un espacio de diferencia y de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOSA, Reinaldo (2011) El orden del todo: Sierra GonawindwaShwndwa un territorio de memorias, tendencias y tensiones en torno al ordenamiento territorial. Medellín: La carretera multicolores.

CORDOBA, John (2012) ¿Qué es el Territorio? Revista CEPA Vol. IV número 14. Bogotá.

DEFENSORIA DEL PUEBLO (2003) Situación de los DDHH y el Derecho Humanitario en la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Caritas Colombiana

ECHAVARRÍA, Cristina (2001) Reflexión sobre el sentido de territorio para los pueblos indígenas en el contexto del ordenamiento territorial y el desarrollo minero. Mendoza: IDRC

ESCOBAR, Arturo (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida y redes. Popayán: Evion Editores

FAJARDO, L. y GAMBOA, J. (1998) Multiculturalismo y Derechos Humanos, Una perspectiva desde el pueblo indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: ESAP

GRANADOS, M., RODRÍGUEZ E., RODRIGUEZ, L. Y TEHERAN, S. (2012) Represa del Río Ranchería: Falsas Promesas de Desarrollo en Revista Cien Dias No. 75. Bogotá: CINEP

LIBERMAN, K. Y GODINEZ, A. (1992) Territorio y dignidad, pueblos indígenas y medio ambiente. Bolivia: Editorial Nueva Sociedad

MONDRAGÓN, Hector (2008) Megaproyectos y Territorios Indígenas en La Tierra contra la muerte CECOIN. Colombia: Ediciones Anthropos.

NATES, Béatriz (2011) . Soportes teóricos y etnográficos sobre los conceptos de territorio. Revista Co-herencia Vol. 8 No. 14. Medellín Colombia pp 209-229

OSLENDER, Ulrich (2008) Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano, Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. Bogotá: ICANH

ROLDAN, R; Sanchez, E; castaño, S y otros (2000). Minería en territorios indígenas de Colombia, Perú y Venezuela. Alianza del Clima, ONIC CECOIN, Bogotá: Disloqueeditores

RUBIO, Roció (1997) Gonawindúa Tairona, Una organización indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad de los Andes

SERJE, Margarita (2008) La invención de la Sierra Nevada. Revista Antipoda No. 7 julio-diciembre 2008 pp. 197-229